

Dossier 07

La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)



REHIME
RED
DE HISTORIA
DE LOS MEDIOS

LA NUEVA PROVINCIA

BAHIA BLANCA - Miércoles 24 de Marzo de 1976

Precio del Ejemplar 20 Pesos

REFUNDAN LAS FUERZAS ARMADAS

Refundar la Patria

Si Así lo Hiciéreis, que Dios os lo Premie; Si no, que os lo Demande

ser un mero objeto del acontecer histórico.

LA SUERTE de esta burda parodia, que sus defensores pretenden resguardar en nombre de las "instituciones democráticas" nos tiene, por supuesto, sin cuidado. Cualquier pel-

lecho de Procusto que ha de frustrar cualquier intento serio y equidistante de cerrar el funesto sistema vigente.

LA REVOLUCION supone sacrificio, pero importa nuestra salvación; el cuartelazo vivirá algunos meses de respiro incierto y ha de terminar, in-

nos intereses de comité; enemiga es la usura de la "derecha" económica y también la contracultura izquierdista.

AL ENEMIGO es menester destruirlo allí donde se encuentre, mas destruirlo sabiendo que sobre la sangre

“Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal”.
La Nueva Provincia y su construcción del llamado “delincuente subversivo” (1975-1977)

Belén Zapata

“Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal”.
La Nueva Provincia y su construcción del llamado “delincuente subversivo” (1975-1977).
Belén Zapata.

Este documento es parte del
Dossier 07 - Televisión, Dictadura y Transición en Argentina
ReHiMe | Red de Historia de los Medios | 2014

Dossiers de ReHiMe

Directora:
Mirta Varela

Codirector:
Mariano Mestman

Edición de este número:
Marcelo Borrelli

Diseño e Ilustraciones:
Jorge Pablo Cruz

Fotografías:
Aportadas por los autores, salvo indicación.

Editor Responsable:
ReHiMe - Red de Historia de los Medios
Pte. J.E. Uriburu 950 6° Piso - C111AAD- CABA - Argentina
<http://www.rehime.com.ar/> - rehime@rehime.com.ar
ISSN : 2422-5525



ReHiMe | Red de Historia de los Medios
Buenos Aires | Argentina | 2014
www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar
Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente.



Índice

Marcelo Borrelli	
Presentación	6
<hr/>	
Referencias Bibliográficas	19
<hr/>	
Notas sobre los autores	20
<hr/>	
Cesar Arrueta y Marcelo Brunet	
<i>Pregón: el diario de Jujuy durante la dictadura (1976-1983)</i>	22
<hr/>	
Alfredo Azcoitia	
El diario <i>Río Negro</i> y la representación de “lo chileno” durante el conflicto del Beagle (1977-1978)	50
<hr/>	
César L. Díaz, Mario J. Giménez, María M. Passaro	
El discurso editorial de <i>El Día</i> de La Plata durante la transición a la democracia (1982-1983)	72
<hr/>	
Laura Luciani	
La ciudad en orden. El diario <i>La Capital</i> frente a la gestión municipal de Rosario en dictadura (1976-1983)	96
<hr/>	
Laura Rodríguez Agüero	
<i>El diario Los Andes y el combate contra la “subversión” en la Mendoza pre y postdictatorial (1975-1978)</i>	118
<hr/>	
Belén Zapata	
<i>“Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal”. La Nueva Provincia y su construcción del llamado “delincuente subversivo” (1975-1977)</i>	144
<hr/>	



Buenos Aires





*“Como el herrero que machaca sobre el yunque
hasta moldear la forma ideal”.*

La Nueva Provincia y su construcción
del llamado “delincuente subversivo”
(1975-1977)

Ana Belén Zapata (UBA/UNS/CONICET)

LA NUEVA PROVINCIA

BAHIA BLANCA - Miércoles 24 de Marzo de 1976

ERNAN LAS FUERZAS ARMADAS

Refundar la Patria

LA NUEVA PROVINCIA

10 Páginas

BAHIA BLANCA - Miércoles 24 de Marzo de 1976

ERNAN LAS FUERZAS ARMADAS

Refundar la Patria

Si Así lo Hiciéreis, que Dios os lo Premie;

Si no, que os lo Demande

ser un mero objeto del acontecer histórico.

LA SUERTE de esta burda parodia, que sus defensores pretenden resguardar en nombre de las "instituciones democráticas" nos tiene, por supuesto, sin cuidado. Cualquier peligro, desviación o error en el futuro, que hoy avizoramos esperanzados, será un escollo salvable, si la meta que impulsa a nuestros hombres de armas es inequívocamente revolucionaria.

RESCATAR el decoro y la dignidad nacionales es tarea revolucionaria. LA REVOLUCION, pues, no tiene sino dos caminos: O se vuelve la espalda a las raíces fundacionales de esta heredad histórica que busca cumplir su sino, o reconoce —y entonces nace con irrazas de echar honda raigambre— la necesidad de recostarse en la tradición, de asumirla, de afirmarse sobre ella para no desmerecer, en su intento, al ser nacional.

FRONTE al marxismo disociador y

lecho de Procusto que ha de frustrar cualquier intento serio y equidistante de cerrar el funesto sistema vigente.

LA REVOLUCION supone sacrificio, pero importa nuestra salvación; el cuartelazo vivirá algunos meses de respiro incierto y ha de terminar, inevitablemente, en el comunismo, dispuesto a sacrificar, en aras de su triunfo, la esencia y decencia del país real.

SE TRATA, entonces, de hacer la REVOLUCION. La empresa política de las Fuerzas Armadas, fruto de una ineluctable vocación de servicio, es rehacer la Argentina. Rehacerla en un quehacer, o al través de un quehacer. Nada de diluir, pues, la sangre vertida en inocuos llamados de atención; nada de escurrirse por la tangente, soslayando el soberbio arte de las definiciones; nada de rodeos cuando llegue el momento —y es del caso señalar que ha llegado— de abandonar el profesionalismo aséptico y establecer la

nos intereses de co- usura de la "dere también la contr tante.

AL ENEMIGO e lo allí donde se e truirlo sabiendo e redentora debe a REPUBLICA. No i fieras verborri para hacer frent violencia destructo cesario responder ordenadora; una yando condescen haga distingos a limpia contra las

REHACER la P una pléyade de a tos a la REVO concurso militar ble. Es tiempo d ciones a un lad escrupulos regis exige, lo exige Cabe hoy a

“Todo lo que se pueda decir desde estas columnas será reiterativo. Y, sin embargo, como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal, no podemos menos que insistir sobre la magnitud que está alcanzando esta tragedia argentina, repitiendo lo que, inconcebible y absurdamente, se tarda tanto en admitir: el país está en guerra y su enemigo, artero e implacable, entre nosotros. Ningún argentino está a salvo de esta guerra, porque no hay fronteras que puedan separarlo del campo de batalla. (...) Ayer cayeron dos hombres, dos soldados. En el mismo lugar por donde 24 horas antes, cientos de familias bahienses desfilaron bajo el sol, rodeadas de verdor, disfrutando una vida que creen asegurada. Ninguna supo que muy cerca de ellas, disimuladas, estaban las fuerzas asesinas. Así es la guerra.” (Editorial La Nueva Provincia, 16/12/1975)

Introducción

“A mí no me lo contó nadie, yo lo viví eso. Tendría que ser un mitómano para inventarles esto” -aclaraba Vicente Massot- sosteniendo con firmeza la credencial de veracidad de sus dichos. La anécdota que contaba el actual director del diario La Nueva Provincia (LNP) de Bahía Blanca era un episodio que lo tenía como protagonista a él mismo -aunque veinteañero hacia 1976- cuando actuaba como correo humano llevando y trayendo información de Buenos Aires a Bahía Blanca, entre los militares Carlos Guillermo Suárez Mason y Osvaldo René Azpitarte. Este último para aquel entonces ocupaba el cargo de Comandante del V Cuerpo de Ejército. Massot recordaba:

“En un momento, me llama Suárez Mason y me dice: ´te pido Vicente que vayas a verlo al Vasco Azpitarte, en Aeroparque tenés el boleto de ida y vuelta. Anda y decile al Vasco que lo quieren rajar a fin de año, que la junta de calificaciones, o lo que está manejando Videla y Viola, lo quieren rajar, y tenemos que hacer algún tipo de plan para tratar de mantenernos. Decile que vas de parte mía y que él sabe como



comunicarse'. Yo fui y se lo dije a Azpitarte. La verdad, era... yo tenía 22 años, era hasta divertido.”¹

Esta fue solo una anécdota entre muchas de las que Massot contó durante una entrevista que dio para investigadores del Programa de Historia Política del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, en el año 2007. Como aquella cuando Leopoldo Galtieri en 1982 llamó a su madre Diana Julio de Massot² -directora y dueña del diario *La Nueva Provincia* en ese entonces- para avisarle a título de “primicia” que tomarían las Islas Malvinas: “Señora, usted me preguntó cuándo íbamos a tomar las Malvinas. Y a la primera persona que estoy llamando es a usted para decirle” -le habría dicho Galtieri a Diana de Massot, según revelaba su hijo-. El 25 de marzo de 1976 por la noche, contaba Vicente Massot, que fue con su madre a verlo a Suárez Mason con la intención de felicitarlo respecto al flamante golpe de Estado: “Mi madre había sido una de las personas que más había insistido personalmente en la necesidad de que las Fuerzas Armadas interviniesen, en la forma en que lo hicieron, en términos generales, en el sentido de que había que poner orden.” Y como reviviendo la escena, recordaba que Diana de Massot muy eufórica le dijo: “Bueno, Cacho ¡Lo felicito!”.

Los estrechísimos vínculos del diario *La Nueva Provincia* con las Fuerzas Armadas son históricos. Vicente Massot reconocía esa relación y, sobre todo, la relevancia del diario para Bahía Blanca durante los años ´60 y ´70, cuando las Fuerzas Armadas eran uno de los principales factores de poder: “La importancia del diario era muy grande porque el V Cuerpo y Puerto Belgrano se despiertan leyendo *La Nueva Provincia*, eso era inevitable” -aseveraba Massot-. Esta histórica afinidad también se podría rastrear con la Marina en particular, dado que la llamada “Revolución Libertadora” les había devuelto el diario a los Massot luego que en 1950 Juan Domingo Perón lo cerrara³.

1 Entrevista a Vicente Massot, realizada por el Programa de Historia Política, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 13/09/2007. Los siguientes testimonios de Massot refieren a esta entrevista, a solo que se indique lo contrario.

2 Diana Julio se casó con el diplomático Federico Ezequiel Massot, la pareja tuvo tres hijos: Federico, Vicente y Alejandro Massot.

3 “Es el primer diario expropiado por Perón en 1950” -manifestaba Vicente Massot-, y continuaba su relato: “Con lo cual el diario se lo apropia. Intentan hacer una suerte de arreglo con escribano, que en realidad no era tal cosa, a lo cual la familia se niega. Eso fue en buena medida la razón por la cual la Revolución Libertadora se lo devuelve a los que eran sus dueños legítimos. Lo cierto es que el diario deja de pertenecer a la familia, la familia se queda sin nada, durante cinco años... Creo que no sale en esos cinco años, por algún tiempo no sale, y cuando sale es un diario abiertamente peronista. La Revolución Libertadora devuelve creo que tres diarios, porque queda fehacientemente demostrado que no hubo una venta legítima con la voluntad de las dos partes, sino lisa y llanamente un acto extorsivo, de fuerza. Le devuelve *La Prensa* a los Gainza, *El Intransigente* de Salta, creo que a Michel Torino, y *La Nueva Provincia* a la familia de mi madre”. Entrevista

El diario había sido fundado en 1898 por el bisabuelo de Vicente Massot, Enrique Julio. En sus orígenes estuvo alineado con el radicalismo⁴, no en términos orgánicos como prensa partidaria, pero sí desde una posición editorial a partir de la afinidad política de Enrique Julio hacia Hipólito Yrigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear⁵. En 1959 se hizo cargo de la dirección del diario Diana Julio de Massot y desde su gestión *La Nueva Provincia* se fue afirmando en posturas fuertemente conservadoras, antiperonistas y filo golpistas. En efecto, el diario apoyó los distintos golpes militares que se sucedieron en el país. La escena de la dueña del medio bahiense felicitando a Suárez Mason por el golpe en 1976 se entiende en el marco de años de estrechos vínculos con las distintas Fuerzas Armadas asentadas en Bahía Blanca.

La entrevista a Vicente Massot realizada en 2007 tuvo por tema central las relaciones internas entre las distintas Fuerzas Armadas desde los años ´50 hasta los años ´80 y él era la voz autorizada para tal objeto. En esa entrevista se puede ver un Massot analítico, generoso en las respuestas pero sobre todo desenvuelto al hablar de las relaciones que históricamente su familia trabó con los militares. Desde sus respuestas admitía que desde muy jóvenes tanto él como sus hermanos habían estado habilitados por su madre para presenciar reuniones con sectores influyentes de la política y del ámbito militar que frecuentaban su casa, a la vez de poder interiorizarse sobre cuestiones referidas a la empresa familiar.

En junio de 2013 tuve la oportunidad de entrevistar a Vicente Massot. Aunque, en apariencias, a un Massot algo distinto de aquel que en 2007 sostenía con vehemencia y agrado múltiples anécdotas e historias familiares que lo acercaban estrechamente a distintos personajes militares. Sus respuestas en este caso resultaron más escuetas, repletas de "olvidos" y negaciones. ¿Por qué ese cambio?, ¿por qué la cerrazón de su relato? Porque los testimonios conllevan su historicidad y claramente tienen un anclaje en el tiempo presente que condiciona la palabra. El 12 de septiembre de 2012 el fallo del tribunal en la Causa V Cuerpo por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura militar había ordenado "extraer testimonio de las constancias documentales respecto de las publicaciones que daba cuenta en el diario La Nueva Provincia de esta ciudad (...) a fin de que se investigue

a Vicente Massot realizada por la autora, 6/6/2013.

4 En este orden, la autora Laura Lull (2005: 467) señalaba que durante las presidencias radicales "la cultura política de LNP estuvo básicamente constituida por representaciones que remiten al universo simbólico de la Unión Cívica Radical" y que el 2 de abril de 1916 simbolizó para la cultura política del diario el estadio de mayor "pureza" del sistema democrático.

5 Afinidad que, incluso, había llevado a Enrique Julio a formar parte de "los contingentes radicales que se levantaron en armas en la última de las revoluciones generadas por ese partido en 1905" - recordaba Massot respecto a su bisabuelo-. Entrevista a Vicente Massot realizada por la autora, 6/6/2013.



la posible comisión de delitos de acción pública por parte de los directivos de dicho órgano de prensa en oportunidad de brindar información de supuestos enfrentamientos militares con presuntos elementos subversivos”.⁶ El 2 de mayo de 2013 la Unidad Fiscal de Asistencia para Causas por Violaciones de Derechos Humanos le solicitó al juez Federal Santiago Martínez que indague y detenga al empresario Vicente Massot. El 15 de mayo el juez rechazó ese pedido y días después los fiscales apelaron tal resolución. Todo esto había sucedido, en el plano judicial, entre aquel Massot de generosas respuestas del 2007 y el Massot que entrevisté ese 6 de junio de 2013. Los olvidos, las negaciones, las respuestas escuetas, la gran cantidad de “no lo sé”, “ni idea”, “no tengo la menor idea” que se pueden contar durante mi entrevista muestran la clausura del testimonio frente a un contexto judicial adverso.

Más allá de esto, y si bien los silencios, las negaciones u “olvidos” pueden ser de poca utilidad a los fines judiciales, no dejan de despertar preguntas en torno al pasado que claramente exceden a los efectos punitivos. Como advertía Ginzburg (1993: 23): “un historiador tiene derecho a distinguir un problema allí donde un juez decidiría un ‘no ha lugar’”.

En relación a lo anterior, nuestro problema en este artículo se centra en la pregunta por aquel pasado dictatorial y en dilucidar cómo fueron las relaciones entre el diario *La Nueva Provincia* y el proyecto y accionar militar durante el terrorismo de Estado. Nos interesa reconstruir el lugar que ocupó el diario como actor político (Borrat, 1989) dentro de un contexto represivo de secuestros, tortura, desapariciones, exterminio y horror. Para esto nos centraremos en el análisis de las representaciones de la violencia política que *La Nueva Provincia* impuso en la sociedad bahiense. Trabajaremos con notas y editoriales de este medio durante el período 1975-1977, para comprender la relevancia que tuvo su discurso en la legitimación de las prácticas represivas y cómo, desde lo escrito y la imagen publicada, se fue construyendo un sentido específico sobre la violencia de la época al mismo tiempo que el diario edificó una figura del llamado “delincuente subversivo” e incitó a la población bahiense a que actuara de forma concreta frente a eso.

6 Fragmento de la sentencia de la Causa V Cuerpo leído por el tribunal el 12 de septiembre de 2012 en Bahía Blanca.



Medios de prensa y dictadura

Como demuestran algunos autores, durante la dictadura de 1976 la relación de la Junta militar con la prensa nacional distó de asimilarse a otras realidades de países del Cono Sur:

“Intentando distanciarse de la imagen de cerrazón autoritaria que caracterizaba a las dictaduras del Cono Sur, el régimen militar buscaba ampliar el consenso en un sector de la opinión pública, elidiendo sus objetivos refundacionales de transformación social que incluían una represión clandestina feroz y presentándose como restaurador del orden en clave autoritaria, inflexible pero abierto a la ‘crítica justa’.” (Saborido y Borrelli, 2011: 7).

Sabemos, no obstante, que desde los primeros momentos de la dictadura se establecieron explícitamente los márgenes de ese disenso, a partir por un lado de lo estipulado en el Comunicado n° 19 de la Junta Militar, desde donde se comunicaba la pena de reclusión y represión para quienes divulgaran noticias respecto a “actividades subversivas o del terrorismo”, o llegaran a perjudicar desde lo publicado el accionar de las fuerzas militares y/o policiales. También, por otro lado esos márgenes de disenso fueron delimitados desde el llamado “Servicio Gratuito de Lectura Previa”, la dependencia con rol censor que funcionaba en la Casa Rosada, además de las propias tareas de la Secretaría de Prensa y Difusión que se encargaba de enviar a los medios de prensa “los dieciséis principios y procedimientos, entre los que se destacaba la obligación de ‘inducir a la restitución de los valores fundamentales que hacen a la integridad de la sociedad, como por ejemplo: orden, laboriosidad, jerarquía, responsabilidad, idoneidad, honestidad, dentro del contexto de la moral cristiana’” (Varela, 2005: 2). Marina Franco (2002) plantea que es posible reconocer una amplia gama de situaciones particulares en los medios de prensa que, o bien mostraron consenso hacia la dictadura o estuvieron totalmente “amordazados” en este contexto. Se desprende de lo anterior que la política editorial de los distintos medios distó de ser homogénea frente a las determinaciones dictatoriales. Del mismo modo, no se debería “homologar todo el período dictatorial en relación con la actuación de los medios: si el consenso golpista pudo ser bastante unánime y activo en torno a fines de 1975 y comienzos de 1976, ese primer consenso comienza a deshilvanarse lentamente, sobre todo a partir de 1980 con el aflojamiento de la presión represiva” (Franco, 2002: 3).



Respecto a la editorialización en dictadura de los principales medios de prensa gráfica de tirada nacional, podemos decir que para el caso del diario *Clarín*, como plantea Borrelli (2008) la línea editorial mostró lo que el autor denomina como un “consenso expectante” frente a la dictadura y su gobierno. Tal consenso si bien apoyaba la “restauración del orden” y la “lucha antisubversiva”, reclamaba asimismo que se implementaran las “soluciones desarrollistas” para lograr el “cambio de estructuras” en la economía y la sociedad. Por su parte, el diario *La Nación*, según el mismo autor, “avaló la intervención militar, los fundamentos del “Proceso” para finalizar con el “populismo” y la “subversión” y la consecuente vuelta a la “normalidad” y el “orden”. Fue un activo defensor de la “lucha antisubversiva” y rechazó las “injerencias externas” de la comunidad internacional frente a la violación de los derechos humanos” (Borrelli, 2011: 37).

Aguila (2006: 258) plantea que “el análisis de la dictadura más sangrienta de toda la historia argentina debe contemplar esa compleja ecuación constituida por el terror y el consenso, ubicados ambos términos en una relación variable que, sin dejar de visualizar la centralidad de la represión, considere asimismo los mecanismos de legitimación que el régimen ensayó”. Las formas de consenso social en contextos totalitarios o dictaduras ha sido un tema bastante analizado, al respecto Calvo Vicente (1995) entiende el consenso social frente un sistema político específico, no como un fenómeno de surgimiento espontáneo sino precisamente como una construcción.

Tomando estos planteos, consideramos que analizar el accionar de la prensa en el contexto dictatorial resulta fundamental para observar de qué manera se intentó construir el consenso que tuvo la dictadura en parte de la sociedad argentina. En particular, respecto a la sociedad bahiense, el diario *La Nueva Provincia* jugó un papel central en esta tarea. En este sentido, consideramos que este medio resultó un eslabón esencial dentro de esa ecuación local entre terror y búsqueda de consenso. Fundamentaremos a continuación esta afirmación.

Sobre la violencia política. Entre la construcción del “delincuente subversivo” y del “héroe” o “mártir militar”.

La cuestión de “la violencia” durante los años previos a la dictadura estuvo presente como marca de época en el diario desde los distintos tipos de notas, pero sobre todo resultó un tema recurrente en los editoriales. En ellos se sostenía que el Estado ante el “problema de la violencia” se encontraba erosionado e impotente para resolverla. Para *La Nueva Provincia* la violencia desarrollada por “grupos ajenos al Estado” era responsabilidad, en gran parte, del peronismo que había operado como “puente y no barrera para el marxismo” (*LNP*, 22/2/1976). La



lectura histórica de *La Nueva Provincia* respecto al accionar del “enemigo subversivo” marcaba que incluso antes del gobierno peronista de 1973, los militares en el poder no habían actuado con toda la dureza y determinación necesarias para el caso y se habrían manejado con “tolerancia” frente al enemigo. Por otro lado, para *La Nueva Provincia* el gobierno de Isabel Perón (1974-1976) era incapaz de palear los efectos de esa violencia desde los recursos que implementaba. Por ejemplo, con el caso de la sanción de la Ley 20.840 llamada “ley antsubversiva”, *La Nueva Provincia* consideró que ésta resultaba “inocua para la guerrilla” y que el peronismo se volvía a equivocar apostando a lo que consideraba como “un recurso ordinario” inválido para “remediar” una situación considerada como “extraordinaria”. Para el diario con estas medidas el peronismo hacía del Estado un “Estado suicida” (LNP, 8/11/1974).

La única salida posible que divisaba el diario de los Massot ante esta situación de violencia cotidiana era que el Estado “recuperara y reclamara para sí el monopolio legítimo de la violencia y de la fuerza física” (LNP, 8/11/1974). Mientras que esto no sucediera para *La Nueva Provincia* era comprensible e incluso justificable el surgimiento de grupos como la Alianza Anticomunista Argentina -conocida como Triple A-, que accionaban también desde la violencia, pero reivindicando la vuelta al “orden”. Se consideraba que “en tanto no se proceda drásticamente y sin hesitaciones en tal sentido, ni el Estado, ni la ciudadanía, tienen derecho a sorprenderse si, frente a la impunidad con que el terrorismo asesina al más alto jefe policial de la República, reaparecen grupos que, pretendiendo llenar aquel vacío de poder, reivindican para sí la restauración de un orden francamente amenazado y aplican la ‘ley del contraterrorismo’” (LNP, 8/11/1974). Por lo pronto, y en pos de esa esperada “recuperación del monopolio de la violencia” *La Nueva Provincia* veía con agrado la implementación del estado de sitio declarado hacia fines de 1974: “Ojalá que el gobierno sepa utilizar, de manera cabal, las facultades que el recientemente implantado estado de sitio pone a su alcance para erradicar al terrorismo, respondiendo así al vasto clamor de orden que exige el país.” (LNP, 8/11/1974).

Una particularidad respecto a la lectura realizada por *La Nueva Provincia* sobre la violencia política es que, si bien el diario advertía en sus editoriales sobre la necesidad e importancia de discriminar el origen y el signo político de esa violencia⁷,

7 “Aun cuando se tienda a fundir y confundir al terrorismo de izquierda y derecha -como si sus causas y fines fuesen idénticos-, la verdad es que mientras la organización declarada ilegal busca aprovecharse del vacío de poder, la A.A.A. pretende llenar tamaño vacío. En efecto, los trotskistas a través de la guerrilla urbana y rural no apuntan, al menos en un primer momento, a la Conquista del Estado; solo intentan desgastarlo con vistas a una segunda etapa donde estén dadas las condiciones objetivas que permiten la toma del poder. (...) la A.A.A. pretende, por medios contraterroristas, eliminar un terrorismo frente al cual el Estado se muestra impotente. Claro está que, a la larga, el contraterrorismo también desgastará al Estado en tanto y en cuanto este último



por otro lado solía explayarse en aquella que adjudicaba enteramente al “enemigo subversivo” o a “la guerrilla urbana o rural de izquierda”. En este sentido, aunque *La Nueva Provincia* manifestaba reconocer la diferencia entre los signos de las violencias, solía responsabilizar de todos los hechos sangrientos que se sucedieron en 1975 (por lo menos los ocurridos en Bahía Blanca) a la llamada “subversión”; incluso los hechos de violencia que correspondieron a los sectores parapoliciales vinculados a la Alianza Anticomunista Argentina.

En la ciudad, durante todo 1975 podemos leer en el diario notas referidas a sangrientos episodios, hallazgos de cuerpos de personas asesinadas violentamente que por lo general eran militantes, obreros o estudiantes encontrados a las afueras de la ciudad. Los hechos eran relatados desde un claro estilo ligado al discurso policial (casi manteniendo la literalidad del lenguaje de la fuente) donde se explicitaba, por ejemplo: cantidad de impactos de bala, la ubicación del cuerpo, el calibre de armas, etc. El diario narraba estas noticias, en primera instancia, sin realizar ninguna especificación respecto al signo político de la violencia que, por otro lado y contradictoriamente, llamaba a discriminar.⁸ Es así como, en notas posteriores en donde se retomaban analíticamente los hechos, el diario solía unificar las características de los mismos como parte de una “escalada terrorista”:

“Llamativamente, entre febrero y marzo corriente, la mayoría de los atentados terroristas estuvieron dirigidos contra integrantes de las fuerzas de seguridad, comenzando con el asesinato del agente Raúl Guzmán en Córdoba (...) Incluso Bahía Blanca resultó convocada por la escalada terrorista, que en el término de unas pocas horas se sintió conmocionada por una serie de atentados fuera de lo común en nuestro medio. En presencia de su esposa y un hijo de 11 años que resultó herido, frente a su domicilio fue ultimado alevosamente el subcomisario José Héctor Ramos, en tanto que la violencia también abatía y quitaba la vida de un sacerdote. La aparición del cuerpo de una mujer acribillada a balazos en los primeros kilómetros de la ruta 35, fue el corolario de este trágico itinerario recorrido por el vandalismo asesino.”(LNP, 23/3/1975)

deba reconocer, de hecho, su incapacidad para recomponer el orden amenazado” (LNP, 8/11/1974).

8 Similares hechos y tipo de relato en “Investigan en nuestra ciudad tres homicidios” (LNP, 26/6/1975); “Otro homicidio fue cometido en nuestra ciudad” (LNP, 27/6/1975); “Investigan el asesinato de dos personas” (LNP, 26/7/1975); “Tres personas fueron ultimadas en nuestra ciudad” (30/10/1975) y “Asesinaron a tres estudiantes de la UNS en la Ruta 35” (LNP, 7/12/1975).



Durante 1974 y 1975, pero sobre todo después de octubre de 1975, luego de que fueran firmados desde el gobierno peronista los decretos 2770/75, 2771/75 y 2772/75 que normalizaban “el aniquilamiento” del “enemigo subversivo”, abundaron las notas donde se magnificaba la realización de los llamados “operativos antsubversivos” a partir de la articulación de las distintas fuerzas nucleadas en la ciudad. A diferencia de los operativos que solo realizaba la fuerza policial, ahora se hacía hincapié en el hecho de la multiplicidad de fuerzas participantes del hecho. Por ejemplo, notas como la del 4 de noviembre de 1975 donde se especificaba que “Un ejercicio de adiestramiento antsubversivo comenzará hoy en nuestra zona, para prolongarse hasta el sábado inclusive según informó ayer oficialmente el Comando de Operaciones Navales. La acción involucrará a efectivos del Ejército, la Armada, Prefectura Naval Argentina y Policía de la Provincia con asiento en la región, según las mismas referencias oficiales” (LNP, 4/11/1975). Evidentemente las fuentes de información eran los comunicados de las mismas fuerzas.

Con todas estas notas el diario establecía una “puestas en escena” sosteniendo con cierta literalidad el lenguaje policial, a partir del cual se empezó a divulgar ya no solo la imagen del “elemento subversivo” sino la del “subversivo” junto al aspecto “delictivo”, esto es, como “delincuente subversivo”. Observamos la publicación de fotos que buscaban generar cierto impacto en la población y que presentaban con espectacularidad el “material incautado” a los “delincuentes subversivos” en los operativos de las fuerzas. Ese material podían ser armas, como también revistas, diarios de organizaciones, folletos, carteles o banderas, todo esto investido del mismo carácter “delincuencial”.

En este contexto, el accionar policial resultó sumamente elogiado desde el diario. Para *La Nueva Provincia* resultaba auspicioso que los efectivos de la Unidad Regional V se multiplicaran hacia finales de 1975. Desde el editorial titulado: “La lucha de la ‘Eterna Culpable’. El respaldo que necesitaba la policía de Bahía Blanca”, de septiembre de 1975, el diario reivindicaba a la institución policial, entendiendo que sus oficiales protagonizaban “procedimientos riesgosos” en donde muchas veces terminaban siendo “acribillados por la guerrilla asesina”. El diario interpe- laba a la policía para que actuara en el establecimiento de un “orden preventivo” planteando que: “a la policía no debe buscársela en última instancia cuando la violencia ha ganado las calles y el crimen ha sacudido los hogares. A la policía debe recurrirse desde un principio a efectos de prevenir cualquier intento de convertir a los pueblos en reductos guerrilleros.” (LNP, 3/09/1975). A lo largo de este editorial, *La Nueva Provincia* bregó por una “violencia institucionalizada” que fuera capaz de “combatir a la subversión” desde las fuerzas policiales y/o militares.

Encontramos un doble juego en el discurso del diario en torno a la cuestión de la violencia política de la época. Ese doble juego estaba marcado desde la premi-

sa de una situación de “guerra” en la cual se podían distinguir los “héroes” (fuerzas militares y policiales) de los “demonios” (la llamada “subversión apátrida”). Sobre este aspecto, resulta interesante observar la construcción de los “héroes” y “mártires” que elabora *La Nueva Provincia*. Los mismos fueron personificados en aquellos militares o policías asesinados en manos de los llamados “delincuentes subversivos”. Cuando a mitad de 1975 fueron asesinados en Bahía Blanca los militares Bruno Rojas y René Papini, el hecho generó numerosas notas y conmemoraciones anuales que el diario escribió desde fines de 1975 y siguió publicando entrado el período dictatorial. Estas notas apelaron siempre al sentimentalismo y a lo emotivo de plantear el recuerdo en homenaje de “los caídos”. La nota en donde se comunicaba los asesinatos estaba graficada con una foto que apelaba a la emoción del lector, con dos mujeres llorando en los hombros de un uniformado, desde cuyo pie de foto se describía: “Madres, esposa: un mismo dolor...”, “Los padres del soldado Papini, y la esposa del cabo Rojas, aparecen unidos en el mismo dolor: la pérdida de seres queridos a manos de delincuentes subversivos” (*LNP*, 17/05/1975). Al año de los hechos, encontramos otra nota que decía: “En la plaza de armas del Comando del V Cuerpo de Ejército se realizó ayer una ceremonia que tuvo emotivos perfiles a fin de rendir homenaje al cabo primero Bruno Rojas y al soldado conscripto René Alfredo Papini -luego ascendidos post mortem- quienes murieron en acto de servicio al ser atacada una patrulla de la Policía Militar por delincuentes subversivos, el 15 de diciembre del año anterior.” (*LNP*, 25/09/1976). En la foto que ilustraba se lo veía a Osvaldo Azpitarte (Comandante del V Cuerpo de Ejército) entregándole una medalla a la viuda del sargento que sostenía a su pequeño bebé en brazos. El diario aspiraba a conmovir al lector desde un pie de foto que decía: “Un soldado, una madre y un pequeño. Uno de los momentos más emotivos del acto. El general Azpitarte coloca la medalla recordatoria sobre el pecho de la señora del sargento Bruno Rojas, mientras su hijo confundido por la vibrante ceremonia rompe a llorar. Una instancia amarga de la vida de los argentinos cuya recordación alcanzó aquel nivel de emotividad que mueve a profundas reflexiones” (*LNP*, 25/09/1976). Una similar situación observamos con el caso del comisario José Héctor Ramos asesinado en marzo de 1975 por Montoneros, quien además de trabajar en el servicio de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, se desempeñaba como “jefe de seguridad” del diario. Desde ese rol era el responsable de toda la inteligencia interna del diario y de elaborar los informes de los empleados sindicalizados que le resultaban conflictivos a los Massot por plantearles reclamos salariales (Zapata, 2008 y 2014). Para *La Nueva Provincia* las Fuerzas Armadas y de seguridad estaban escribiendo las páginas que en la historia “escribieron los héroes gloriosos” (*LNP* 26/3/1976). En términos más generales, a nivel nacional, el diario ponía en valor constantemente “el heroísmo de los oficiales, suboficiales”, por ejemplo al



mencionar las acciones de los “valerosos muchachos” que “pedían ir a Tucumán para luchar por la Patria”⁹.

El “elemento subversivo” para *La Nueva Provincia*, además de “tener por víctima” a la “Patria chica” (Bahía Blanca) y a la “Patria grande” (Argentina), también se encontraba “enquistado” dentro del diario de los Massot, que dirimió por estos años intensos conflictos con sus propios trabajadores gráficos por demandas laborales y salariales (Zapata 2008 y 2014). Frente a estos casos *La Nueva Provincia* no tardó en editorializar contra sus propios trabajadores a quienes caracterizaba como “un soviet” que creían que por tener fueros gremiales serían “invulnerables de por vida” (*LNP*, 1/9/1975). Estas palabras cobran un sentido particular hoy en día que conocemos el trágico desenlace de dos de estos gráficos que fueron asesinados en 1976, ya en contexto dictatorial. Los Massot decían en aquel editorial: “Esta empresa también conoce el ´soviet` que aún usufructúa y aprovecha dentro de nuestra casa el desorden generado por un estado en descomposición” (*LNP*, 1/9/1975).

Respecto al contexto previo al golpe de Estado de 1976, y como plantea Montero (2007: 188): “el periódico interpreta el accionar del gobierno peronista en términos de traición a la patria, una traición que había contribuido a sumir al país en el caos y la corrupción. Frente a este panorama, solo cabía confiar en la capacidad y voluntad de las Fuerzas Armadas”. En este sentido, vemos como al igual que en otros diarios de tirada nacional, en *La Nueva Provincia* el accionar golpista de las Fuerzas Armadas apareció legitimado desde la promesa de restauración del “orden” y de lucha contra la “subversión”.

La “formación y orientación de la ciudadanía”. Falseamientos de la información y acción psicológica.

El 24 de marzo de 1976, *La Nueva Provincia* titulaba: “GOBIERNAN LAS FUERZAS ARMADAS” “Refundar la patria. Si Así lo Hiciéres que Dios os lo Premie: Si no, que os lo Demande” (véase Imagen 1). En esta nota de tapa, sin generalizaciones, el diario explicaba y definía en finos trazos quién era el “enemigo subversivo” que debía ser “destruido allí donde se lo encuentre”:

⁹ Véase por ejemplo: *LNP*, 28/10/1975, o el editorial de *LNP* del 16/12/1975: “En la ciudad y contra el Ejército. La guerra continúa: han caído dos soldados en la Patria chica. Por primera vez la violencia ideológica desatada contra el Ejército ha golpeado mortalmente a los hombres de armas de nuestra ciudad, asesinando a un suboficial y a un soldado e hiriendo de gravedad a otro conscripto. Es el precio inaugural, pagado en vidas, para los custodios de esta Patria chica que forma parte de la ya ensangrentada Patria grande”.



"Enemigo es, salvando cualquier duda, el aparato subversivo en todas sus facetas; el 'sacerdocio' tercermundista, que, desesperanzado de alcanzar el cielo, intenta transformar la tierra en un infierno bolchevique: la corrupción sindical, que lejos de considerar al trabajo 'orgullo de la estirpe' le ha rebajado convirtiéndolo en vil chantaje y holganza: los partidos políticos, nacidos según sus encendidas mentiras para servir el bien común, pero, desde sus orígenes a mezquinos intereses de comité; enemiga es la usura de la 'derecha' económica y también la contracultura izquierdizante. Al enemigo es menester destruirlo allí donde se encuentre, más destruirlo sabiendo que sobre la sangre redentora debe alzarse la segunda república. No son palabras, no son ñoñerías verborrágicas las indicadas para hacer frente al enemigo. A la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora; una violencia que soslayando condescendencias equívocas, no haga distinciones al emplear su fuerza limpia contra las banderías opuestas." (LNP, 24/3/1976).

LA NUEVA PROVINCIA

VIII. Edición de 10 Páginas

BAHIA BLANCA - Miércoles 24 de Marzo de 1976

Precio del Ejemplar 20 Pesos

Nº 26.408

GOBIERNAN LAS FUERZAS ARMADAS

Refundar la Patria

Si Así lo Hiciéreis, que Dios os lo Premie; Si no, que os lo Demande

MAYO de 1973 el peronismo de-
plegar la responsabilidad histó-
rica demandaban estos años decisi-
vamente a los apóstoles del dispa-
marxista encaucados en su ser y
de una vez y para siempre a
mentos que, bombo y sensiblería
la por medio, rebajaban el de-
de la Patria ofreciéndole desafi-
conciertos del más puro socia-
Se trataba --aun cuando sus
dentes repugnaban a aquellas
as-- de realizar la postergada
LUCION NACIONAL. Como era
ble, el partido gobernante hizo
o contrario.

ESAFIO estaba ahí, enhiesto. Te-
se aceptarlo o soslayarlo, y optó,
ryenna, por transitar la senda
lubo de afirmar, muy socto de
que la Nación era peronista
también, según la vieja frase
-- para entregarla, luego, ata-
ques y manos, a las banderas de
do y Firmenich; a la especula-
e Gerard y Broder; a la comu-
de Miguel y Castillo Herre-
Dijo que llegaba a liberar y re-
dir, pero ni bien comenzó su
no", de la claudicación hizo un
del endeudamiento externo
y de la usura, amo aborrelan-
mento salvar al país y decreto
industrialización masiva de todos
trilleros presos; en fin, trabajo-
a su medianía conspita y su

ser un mero objeto del acontecer his-
tórico.

LA SUERTE de esta burda parodi-
a que sus defensores pretenden res-
guardar en nombre de las "institu-
ciones democráticas" nos tiene, por su-
puesto, sin cuidado. Cualquier peli-
gro, desviación o error en el futuro,
que hoy avizoramos esperanzados, se-
rá un escollo salvable, si ja meta que
impulsa a nuestros hombres de armas
es inequívocamente revolucionaria.

RESCATAR el decoro y la dignidad
nacionales es tarea revolucionaria. La
REVOLUCION, pues, no tiene sino dos
caminos: O se vuelve la espalda a las
raíces fundacionales de esta heredad
histórica que busca cumplir su sano,
o reconoce --y entonces nace con irra-
zas de echar honda raigambre-- la
necesidad de recostarse en la tradicio-

lecho de Procasto que ha de frustrar
cualquier intento serio y equidistante
de cerrar el funesto sistema vigente.

LA REVOLUCION supone sacrificio,
pero importa nuestra salvación; el
cuartelazo vivirá algunos meses de
respiro incierto y ha de terminar, in-
evitablemente, en el comunismo, dis-
puesto a sacrificar, en aras de su
triunfo, la esencia y decencia del país
real.

SE TRATA, entonces, de hacer la RE-
VOLUCION. La empresa política de las
Fuerzas Armadas, fruto de una inevi-
table vocación de servicio, es rehacer
la Argentina. Rehacerla en un que-
hacer, o a través de un quehacer.
Nada de diluir, pues, la sangre vertida
en inocuos llamados de atención; na-
da de escurrirse por la tangente, sos-
layando el soberbio arte de las defini-

nos intereses de comité; enemiga es la
usura de la "derecha" económica y
también la contracultura izquierdista.

AL ENEMIGO es menester destrui-
rlo allí donde se encuentre, más des-
truirlo sabiendo que sobre la sangre
redentora debe alzarse la SEGUNDA
REPUBLICA. No son palabras, no son
fuerderías verborrágicas las indicadas
para hacer frente al enemigo. A la
violencia destructora y asesina es ne-
cesario responderle con una violencia
ordenadora; una violencia que, sosla-
yando condescendencias equívocas, no
haga distinción al emplear su fuerza
limpia contra las banderías opuestas.

REHACER la Patria es la empresa de
una oligarquía de argentinos predispu-
tos a la REVOLUCION. En ella, el
concurso militar resulta imprescindible.
Es tiempo de hacer las especiali-

sotros por lasas de tñona y religión.
Innegables. Se impone vivir de adentro
para afuera no de adentro para
adentro y tramantar, así, fronteras.
Llevando por el mundo el mensaje que
Occidente abandonará largo tiempo
atrás.

HABIDA cuenta que la subversión
es primordialmente cultural, la labor
a desarrollar en el Ministerio corres-
pondiente y en la Secretaría de Prensa
y Difusión resultará decisiva. De su
éxito o fracaso depende, en última
instancia, el éxito o fracaso de la RE-
VOLUCION misma.

LA EDUCACION debe ser, soslayan-
do imitaciones serviles, una, pues no
hay más que una sola moral. El nues-
tro es un país católico, que creó en la
familia como primera célula de la so-
ciedad, en la autoridad y el respeto a
los antepasados, en sus gestas y en
las jerarquías naturales. No es posible,
entonces, permitir, so pretexto de una
malentendida y peor practicada "liber-
tad", que diarios, revistas, afiches, pe-
liculas, obras de teatro, programas de
radio y televisión, seitas, editoriales,
escuelas, academias y universidades
atenden o ofendan a la Iglesia y a la
Patria, a la moral y al decoro.

A LA Nacion hay que restaurarla
en sus esencias, más que en sus es-
tamentos. La economía puede ser pri-
mera en el orden de la implementa-
ción, pero no en el orden de la im-
portancia. Estar mejor, sin llegar a

IMAGEN ARRIBA Tapa del 24 de marzo de 1976.

siempre donde demagogos, me-
jor pudicia y traidores caren-
honor, se apoderaron del país,
a una parladoresca que apoyó,
lo y cobonesto, casi sin excep-
los desmanes y crimenes co-
a vista y paciencia de la ciu-
dad. Lo que fracasó no es el ju-
ramento, lo que ha fracasado, de-
vamente, es el Régimen de inte-
lectuales, instituciones "democrá-
e ideas de trasnochada dema-
que sólo han sabido meditati-
delirios de una Argentina gran-
una Argentina con fracasos de

Alcornoque, el sistema democrático y
al nefasto parlamentarismo que nos ha
tocado padecer, frente a una forma
claudicante y derrotista de encarar
la vida, que casi no cree en nada,
ni siquiera en su propia subsistencia,
es dable esperar, que la REVOLUCION
militar transite, hurtándose a la de-
magogia fácil de los eternos compe-
nsores, el segundo de los caminos.

DE UN lado élhase la REVOLUCION
tradicionalista, cuya empresa apunta
a rehacer una Nación convertida en
crial; del otro, no nos engañemos, ca-
be la posibilidad del simple cuarte-
lazo, impulsado, por respeto a las "ins-
tituciones democráticas", desde sus orígenes sólo

primera y fundamental distinción de
una política revolucionaria: la del a-
nigo-enemigo.

ENEMIGO ES, salvando cualquier
duda, el aparato subversivo en todas
sus facetas: el "sacerdocio" tercer-
mundista, que, desesperanzado de al-
canzar el cielo, intenta transformar la
tierra en un infierno bolchevique;
la corrupción sindical, que lejos de con-
siderar al trabajo "orgullo de la es-
tirpe", le ha rebajado, convirtiéndolo
en vil chantaje y holganza; los parti-
dos políticos, nacidos según sus en-
cendidas mentiras, para servir el bien
común, pero, desde sus orígenes sólo

Cabe hoy a nuestras Fuerzas Arma-
das el noble cometido de cortar el nudo
gordiano, levantando la bandera
de guerra y empujando, nuevamente,
la tñona de combate. La Argentina, así
lo espera, porque la emancipación que
logrará hace ciento cincuenta años la
espada, debe completarse por la mis-
ma espada.

LA ARGENTINA es una Nación oc-
cidental y cristiana y esa ha de ser su
postura en el mundo. En condición
sine qua non hacer de lado el hueco
tercermundismo de los ideólogos in-
digenistas, a efectos de ejercer una
influencia cultural, política y econó-

salvar nuestra heredad histórica, la
responsabilidad, pues, es de todos.
Abdicar es traicionar. Si, por cobardía,
la ciudad no diese testimonio claro
y acabado de sacrificio y apoyo, será
asumir las consecuencias de lo que
sería una defecación miserable. Si es
la espada la que empuñe sin cum-
plir con su deber, que no haya gra-
titud al conmemoración para los ciu-
pobles. Nadie está dispuesto a envol-
ver en un silencio cómplice la tra-
dición a sus destinos.

SI ACEPTAIS el reto y restaurar
la Patria, como resa la antigua fórmu-
la del juramento, que Dios es la per-

Desde febrero de 1976 Adel Edgardo Vilas ocupó el cargo de 2° Comandante de la Subzona 51 con asiento en Bahía Blanca. Vilas, al llegar a la ciudad luego de haber sido parte del denominado “Operativo Independencia” en Tucumán, reconoció que para interiorizarse sobre su nuevo destino de acción tomó como principal fuente de información el diario de los Massot. Vilas reconocía: “como recordatorio de lo que sucedió en 1975 en que el dicente no se encontraba en esta ciudad, y de lo que sucedía hasta marzo de 1976 y que están consignados en el diario `La Nueva Provincia´ y que eso constituyó también un complemento de inteligencia, es decir, está informado de lo que se publica diariamente en los diarios, y en particular del diario local de esta ciudad. De ahí proviene el conocimiento de los hechos”.¹⁰

Para Vilas, si bien el diario era de crucial importancia para la ciudad, no fue el único medio de la familia Massot que colaboró para la elaboración de la llamada “información de combate” (léase información de inteligencia militar). Vilas señalaba que había tres números telefónicos para comunicarse con el V Cuerpo de Ejército que resultaban “claves” al momento de canalizar las posibles denuncias de la población bahiense sobre cualquier tipo de “actividad subversiva”. Esos números telefónicos aparecían publicados por el canal de televisión local, Canal 9 -también propiedad de los Massot- bajo pedido expreso de Vilas a los dueños del medio. “Estos teléfonos quedaron grabados en las mentes de las personas” -aseguraba Vilas-. Por otra parte, en las páginas del diario aparecían publicados los mismos números de contacto con las fuerzas militares, ahora en pequeños recuadros bajo la consigna: “COLABORE. ESTE ALERTA. Ante cualquier actitud, hecho o persona sospechosa, actividad anormal o injustificada llame al teléfono 31627. Comando V Cuerpo de Ejército” (*LNP*, 24/3/1977). Otra de las consignas podía ser: “31627. Contribuya usted a la lucha contra la subversión. Este número contribuirá al bienestar de su familia. Comando V Cuerpo de Ejército” (*LNP*, 30/10/1977). Había varios formatos desde los cuales se publicaba el pedido de “colaboración” de la población para la delación de “subversivos”. También se solían publicar textuales los comunicados militares solicitando información a los propietarios de inmuebles en alquiler. Se les solicitaba que antes de alquilar su propiedad observaran a quién se la alquilaba advirtiéndole que la “delincuencia subversiva” generalmente preparaba su vivienda con explosivos, por esa razón se apelaba a que el propietario “agudice el ingenio” para investigar los antecedentes de los interesados en alquilar y ante cualquier sospecha denunciara en el teléfono 31627. Otro mecanismo a partir del cual *La Nueva Provincia* interpelaba el accionar de los bahienses eran ciertas no-

10 Indagatoria a Adel Vilas en Causa ant.10 Ley 23049, por hechos acaecidos en Provincia de Buenos Aires, Río Negro y Neuquén bajo control operacional del V Cuerpo de Ejército. Cámara Federal de Apelaciones de Bahía Blanca, 1986 a cargo del Dr. Ángel Argañaraz. Los demás testimonios de Vilas corresponden a esta única fuente.



tas fotográficas; por un lado se presentaba una foto de una pared pintada con la inscripción “¡Liberen los presos y no los precios!” -firmada por el Peronismo de Base-. Al respecto titulaba: “Esto también es Guerrilla”, y solicitaba a los vecinos que limpiaran las paredes: “Se trata no solamente de erradicar lo que está inscripto hace tiempo, sino prevenir -existen medios idóneos para ello- que los agravios no se vuelvan a repetir, como lo señala ésta fresca leyenda que se puede leer en una pared de calle Panamá...”. (LNP, 13/6/1976)

Además del mecanismo de las denuncias telefónicas, Adel Vilas mencionaba que la información que obtenían en el V Cuerpo era suministrada a partir de distintas reuniones que solían organizar con algunos sectores de la sociedad bahiense, como productores agrarios, empresarios, miembros de la iglesia y fundamentalmente miembros del periodismo: “Quiere dejar constancia que el periodismo local y los representantes de los diarios capitalinos conformaban un grupo de 33 personas cuya ideología el dicente desconocía, pero que le proporcionaban suficiente información, corroborado luego por el resultado de la investigación que el Dr. Guillermo Federico Madueño realiza en la Universidad Nacional del Sur”. Respecto a esas reuniones con periodistas, debemos mencionar que no resultaron situaciones novedosas, era casi de uso y costumbre que por los despachos de Diana Julio de Massot circularan los altos mandos de las distintas fuerzas ya fuera cuando ellos llegaban a la ciudad e iniciaban su gestión como cuando la abandonaban o eran trasladados. Cuando Vilas dejó Bahía Blanca, a fines de 1976, como tantos otros, pasó “a saludar” por el despacho de la dirección del diario para despedirse. Y en aquel momento se publicó una nota: “Con motivo de su alejamiento de la ciudad, el Segundo Comandante del V Cuerpo de Ejército general de brigada Adel Edgardo Vilas, efectuó ayer una visita de despedida a La Nueva Provincia. Departió algunos momentos en la Dirección de la empresa con directivos de esta casa” (LNP, 3/12/1976). Horas antes Vilas había recibido en dependencias del V Cuerpo de Ejército a un grupo de periodistas para saludarlos previamente a irse de la ciudad.

Vilas manifestaba que las reuniones con el “sector periodístico” eran realizadas de dos a tres veces por semana y con la finalidad de permitir discusiones e “intercambio de ideas” porque -si bien él entendía que la tarea de los periodistas era “informar”- lo que él consideraba como la mayor potencialidad de los medios era su capacidad de “formar la opinión pública de la población”. En este sentido, él explicaba el rol que jugaban los llamados “comunicados sobre enfrentamientos” que eran divulgados desde la prensa diariamente. Cuando un fiscal indagaba a Adel Vilas en 1987: “¿en los comunicados emitidos por la Subzona 51, siempre se decía la verdad?” Vilas respondía:



“En los enfrentamientos, se decía la verdad en algunos como en este caso, y en otros se hacía comunicados de acción psicológica, al solo efecto de confundir al oponente, facilitar la deserción del oponente, buscar el éxito, el acompañamiento de la población y todo lo que está prescripto en el reglamento de operaciones psicológicas que puso a disposición del Tribunal. Son muchísimas las razones por las cuales uno puede emitir un comunicado de acción psicológica.”

Vilas reconoció que ciertos “enfrentamientos” fueron armados y correspondieron a lo que ellos llamaban “acciones/operaciones psicológicas.” Para estas tareas de “acción psicológica” algunos medios resultaron fundamentales en la divulgación de los comunicados falsos. Para el caso de *La Nueva Provincia*, es sabido que distintas crónicas de supuestos “enfrentamientos” en realidad distaban de ser tales y de esa forma el falseamiento de la información era total. Por ejemplo, a manera de caso testigo: el 6 de septiembre de 1976 el diario publicaba que dos días antes oficiales del Ejército habían efectuado “una operación en la vivienda ubicada en la calle Catriel 321 de esta ciudad, que constituía el lugar de la cita. Concretada la reunión por parte de los extremistas, se generó un tiroteo durante el cual fueron abatidos cuatro delincuentes subversivos, tres del sexo masculino y uno de sexo femenino” (*LNP*, 6/9/1976) (véase Imagen 2). Sin embargo, hoy los bahienses conocemos este episodio como la “masacre de la calle Catriel” porque lo que sucedió en realidad -hecho que se pudo probar durante los juicios en Bahía Blanca- es que las cuatro personas consideradas por *La Nueva Provincia* como “extremistas” y supuestos partícipes de “un tiroteo” en realidad fueron salvajemente asesinadas. Se trataba de Francisco Fornasari, Juan Carlos Castillo, Zulma Matzkin y Manuel Mario Tarchitzky, quienes habían sido secuestrados previamente y algunos de ellos vistos vivos y en cautiverio dentro del centro de detención clandestino de Bahía Blanca llamado “La Escuelita”. Ellos fueron llevados hacia Catriel para ser finalmente acribillados por los militares. Según los informes de peritos que analizaron la dirección y el impacto de las balas en los cuerpos se pudo saber que fueron fusilados cuando se encontraban atados, boca abajo y tirados en el piso.



Otra Eficaz Acción del Ejército

Cuatro Extremistas Fueron Abatidos en Nuestra Ciudad

atro sediciosos fueron a-
s por el Ejército durante
sodio registrado en una
de nuestra ciudad en las
de la noche de
Entre los extremistas
ados se cuenta Pablo
Fornazari, que in-
so en el asesinato del
casario José Ramos, en
del año anterior. Dos
regulares muertos —
de una mujer— no han
identificados todavía de
lo con la información
strada ayer por el Co-
del V Cuerpo de Ejér-
Fornazari como Juan
Castillo — oriundo de
Renancó y Neuquén,
tivamente— fueron se-
por el organismo cas-
como cabezallas de la
ción ilegalizada en



Pablo F. Fornazari

del Ejército efectuaron una
operación en la vivienda ubi-
cada en la calle Catriel 321
de esta ciudad, que consti-
tuye el lugar de la cita. Con-
cretada la reunión por parte
de los extremistas, se generó
un tiroteo, durante el cual fue-
ron abatidos cuatro delincuen-
tes subversivos, tres del sexo
masculino y uno del sexo fe-
menino.

“Dentro de la vivienda fue-
ron hallados los siguientes
elementos.

- Un fusil automático livia-
no (PAL) calibre 7.62 mm.
Nº 2116, perteneciente a la
dotación de la Compañía de
Policía Militar 181, que fue-
ra sustraído en el atentado
contra un vehículo de esa
subunidad, perpetrado el 15
de diciembre del año próximo
pasado en esta ciudad.
- Una pistola automática
calibre 11.25 mm.
- Una pistola automática
calibre 9 mm.
- Un revolver calibre 38 lar-
go.

- Una escopeta automática
High Standard calibre 12.70.
- Diez granadas de mano.
- Documentación con direc-
tivas e instrucciones.

“Analizada la documenta-
ción capturada y teniendo en
cuenta los antecedentes dis-
ponibles, se estableció que los
delincuentes subversivos abati-
dos pertenecían a la organi-
zación declarada ilegal en se-
gundo término.

“El sábado 4 de septiembre
del corriente año, siendo aso-
ciado el informe



Juan Carlos Castillo

pañía de la Policía Militar
181, hecho que tuvo lugar en
Bahía Blanca el 15 de di-
ciembre de 1975 y en el que
fueron asesinados el cabo pri-
mero Bruno Rojas y el solda-
do conscripto René Papini.
“El delincuente Fornazari
habitó la finca ubicada en
Sarmiento 1502, del barrio Pa-
llihue, hasta fines de junio del
corriente año, debiendo aban-
donarla precipitadamente en
oportunidad de ser allanada la
vivienda por fuerzas del Ejér-
cito.

“De acuerdo con la docu-
mentación acusatoria, este
integrante de la organización
subversiva se encontraba pla-
nificando diversos atentados
entre otros los que estaban
dirigidos contra docentes de la
Universidad Nacional del Sur
y miembros de las Fuerzas
Armadas.

—Juan Carlos Castillo (s)
“Negro José”, “aspirante” de
la organización, tenía a su car-
go el servicio de abastecimien-
to y transporte” de propa-
ganda, material y armamento
subversivo entre La Plata, Mar
del Plata, Tandil y Bahía
Blanca.

“Inició su militancia en 1970
en Neuquén, trasladándose
posteriormente a Bahía Blan-
ca, donde actuaba desde prin-
cipios de 1975.

“Los otros dos delincuentes
subversivos abatidos no han
sido identificados hasta el mo-
mento de producirse este co-
municado”.

IMAGEN ARRIBA | “Otra eficaz acción del Ejército”. La Nueva Provincia (6-9/1976) informa sobre lo que años después se conocerá como la “masacre de la calle Catriel”.

Otro aspecto que se probó durante el primer juicio por crímenes de lesa humanidad de Bahía Blanca, fue que muchas de las fotografías que aparecieron publicadas en *La Nueva Provincia* durante la dictadura fueron tomadas en los lugares de cautiverio clandestinos. El diario solía publicar diariamente distintas series de fotos al estilo “prontuario” para “ilustrar” las notas donde se mencionaban o los “subversivos” detenidos, o los que eran puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, o directamente aquellos que habrían resultado “abatidos en enfrentamientos” (véase Imagen 3). Respecto a las imágenes y fotografías, una constante que se mantenía del contexto pre-dictatorial fue la “puesta en escena” de las fotografías con abundante cantidad de armas, libros, papeles, que supuestamente las fuerzas incautaban en “casas operativas” durante sus operativos. De forma impresionista el diario intentaba fundamentar la magnitud de los operativos “antisubversivos” a partir de una supuesta magnitud de la “organización subversiva”.

Penetración Ideológica Marxista

UNS: 18 Docentes Quedaron A Disposición del Ejecutivo

Un grupo de 18 docentes vinculados a la Universidad Nacional del Sur, fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por penetración ideológica marxista, según lo informó ayer el Comando del V Cuerpo de Ejército a través de un comunicado.

La mayor parte de los involucrados ya habían sido denunciados en la conferencia de prensa que se realizara en la delegación local de la Policía Federal, el 4 de agosto pasado, cuando la opinión pública fue informada de un vasto plan de infiltración ideológica en aquella casa de estudios. La lista suministrada ayer agrega algunos nombres y menciona el caso de Hugo Reinaldo Sartinson, quien fue puesto en libertad provisional.

Entre los docentes puestos a disposición del PEN figura el Dr. Victor Benamo, que está detenido desde el 23 de abril de este año como delincuente subversivo y que, paralelamente, es investigado por su participación en las maniobras de infiltración

El texto del comunicado hecho público ayer por las autoridades militares dice lo siguiente: "El Comando del V Cuerpo de Ejército (subzona de defensa 51) comunica que con respecto a la penetración marxista en las casas de estudio que es de dominio público, sobre la cual oportunamente se proporcionara una conferencia de prensa, han sido interrogadas en dependencias militares 20 personas, de acuerdo al detalle que se diera a conocer el 4 de agosto de 1976".

Señala además que ese comando "ha investigado profundamente a cada uno de los nombrados, sometiendo a la justicia federal de Bahía Blanca a los responsables de la corrupción y adoctrinamiento de nuestra juventud y poniendo a disposición del PEN a aquellas personas que por su actuación están involucradas en lo que establece el artículo 23 de la Constitución Nacional".

Seguidamente se añade que "de las averiguaciones practicadas ha sido puesto en libertad provisional"



Victor Benamo

Eduardo A. Villamil

S. M. R. de Custodio

Héctor, C. Pistonessi

Carlos A. Cristia

Juan Pedro Drisaldi



Heber N. Tapattá

Luis A. Rodríguez

A. R. de Tapattá

Miguel A. Arias



Alberto C. Barbelto

Mario A. Usabiaga

Horacio Clafardini

Carlos, A. Barrera

todo, maestra; Héctor Castelli Pistonessi, contador público; Heber Nazareno Tapattá, licenciado en Economía; Anahí Rodríguez de Tapattá, Licenciada en Economía; Dolo Herallio Sfascia, contador público y licenciado en Eco-

blaga, licenciado en Ciencias Sociales; Victor Manuel Schillizzi, docente; Mario Carlos Aggio, médico; Horacio Clafardini, doctor en Ciencias Económicas. Decreto N° 1743/76. Carlos Adolfo Barrera, Dr. en Economía. Decreto N° 2035

dro Drisaldi, licenciado en Economía".

Consideraciones

El comunicado expresa también que "se recuerda que el ex rector de la Universidad Nacional del Sur, doctor Victor Benamo, cuyos antecedentes fueron dados a conocer el 27 de mayo de 1976 y que se encuentra detenido desde el 23 de abril del corriente año como delincuente subversivo, también es investigado judicialmente con motivo de su activismo ideológico en la Universidad Nacional del Sur Asimismo, en oportunidad que la justicia federal se pronuncie definitivamente en el actual proceso a que están sometidos los implicados, se informará a la opinión pública sobre todos los hechos delictivos cometidos por los causantes".

Los antecedentes a que se refiere el comunicado del V Cuerpo con relación a Benamo, señalan que luego de al a nombramientos realizados en 1972 se le instruyó causa por encubrimiento y tenencia de armas de guerra, permaneciendo detenido durante varios meses en la cárcel de Resistencia. En 1968 había estado en igual situación por motivos políticos. Fue secretario general del partido Justicialista local, entidad que presidió entre 1964 y 1966 y más tarde asumió la defensa de presos políticos y actuó como asesor de varios sindicatos.

Otros antecedentes destacan que Benamo asumió la inter-

IMAGEN ARRIBA | La Nueva Provincia (27/10/1976).

del Código de Procedimiento Criminal, habiendo quedado detenidas a disposición del PEN, las siguientes personas: "Decreto N° 571/76, Victor Benamo, abogado. Decreto N° 1681/76, Eduardo Alfredo Vill-

Miguel Angel Arias, docente universitario; Alberto Constante Barbelto, doctor en Economía; Rafael Luis Laplaza, abogado; Mario Arnaldo Usa-

creto en trámite, Hugo Osvaldo del Campo, profesor de Historia. A disposición del juez federal de Bahía Blanca y autoridad militar. Juan Pe-

Héctor Cámbora y una de sus primeras resoluciones fue la de imponer el nombre de "mártires de Trelew" a la sala de actos del rectorado.

Si bien es sabido que durante la dictadura muchos medios de prensa estuvieron bajo censura o autocensura, para el caso de *La Nueva Provincia* esto no fue así. El diario expresó completo y total apoyo y colaboración respecto al proyecto dictatorial. Es importante en referencia a lo anterior preguntar y analizar: ¿qué leyeron los bahienses durante tantos años de dictadura?, ¿cuáles fueron esas representaciones de lo/la/el “subversivo” con las que el diario de los Massot pretendió formatear las mentes de la sociedad que diariamente leía sus páginas?

Durante el mes de septiembre de 1976¹¹ el diario publicó cuatro notas, sin firmar, que aparecieron todas tituladas como “Radiografía de la subversión en Bahía Blanca.” A partir de estas notas el diario proponía para sus lectores un análisis minucioso de lo que consideraba era el “enemigo subversivo” local. La primera nota tuvo carácter introductorio. En la misma el diario partía de la aseveración de que el país estaba en guerra y que el enemigo “estaba en cualquier parte”. Al respecto se formulaba los interrogantes “¿conocemos realmente al enemigo?, ¿sabemos cómo es, qué quiere y cómo actúa?, ¿hasta qué punto dominamos la mecánica de su estrategia?” La nota estaba diseñada con la intención de comunicar a la sociedad bahiense “un conocimiento” que el ciudadano medio de Bahía Blanca “no portaba”.

La preocupación de *La Nueva Provincia* era que los bahienses se estuvieran engañando a sí mismos pensando que “la guerra estaba lejos” o en otras localidades como Córdoba, Rosario o el Gran Buenos Aires, ante lo cual afirmaba categóricamente: “el enemigo está entre nosotros, ahora y aquí” no en Córdoba ni en Rosario ni en Buenos Aires, está en Bahía Blanca. En la segunda nota *La Nueva Provincia* aspiraba a develar “los campos de acción de los subversivos.” ¿Dónde estaba la “subversión” en la ciudad y cuáles eran sus planes y estrategias dentro de esos espacios que ocupaba? Para el diario la “subversión” era una amenaza latente en todos aquellos sectores productivos donde la ciudad se estaba potenciando a partir del proyecto de desarrollo económico regional: “(...) la ciudad tiene un puerto importante, considerable movimiento económico, planes de petroquímica y siderúrgica y hasta la posibilidad de una futura usina atómica. Cuenta además con una universidad (...) El puerto, la universidad, las fábricas y el ritmo de vida son visibles. La subversión ideológica trabaja subterráneamente y por eso la mayoría de la gente no la ve o no se convence de su peligro potencial.” (LNP, 28/9/1976).

11 Son notas que van del 27 al 30 de septiembre de 1976 y son publicadas seguidamente una cada día.



La Nueva Provincia se preguntaba “¿Cuáles son las perspectivas para el extremismo en Bahía Blanca?” A lo cual se respondía: “El campo de acción de una petroquímica en actividad, la instalación de una planta siderúrgica, el puerto con su movimiento continuo y la posibilidad de una usina atómica que demandaría mucha mano de obra para su construcción aglutinaría a un movimiento obrero con poder necesario para el desarrollo de tácticas precisas de subversión.” La nota finalizaba explicando el mismo esquema de estructura triangular que, desde el V Cuerpo de Ejército, también Vilas proponía:

“Bahía Blanca es zona de montoneros. (...) La zona que nos interesa integra un triángulo que cuenta con tres destacamentos: el N°1 con sede en Bahía Blanca: el N°2, situado entre Tandil, Azul y Olavarría y el N° 3 en Mar del Plata. Este complejo triangular se denomina ‘zona de destacamentos’ y tiene un jefe que generalmente reside en Bahía Blanca” (LNP, 28/9/1976).

En la construcción del “enemigo subversivo” presentada desde el V Cuerpo con Vilas y la publicada en las páginas del diario hay similitudes inocultables. El interrogante frente a esto resulta inevitable y lo podríamos plantear desde la pregunta ¿quién fijaba la agenda de quién?.

Con el aniversario del golpe de Estado en marzo de 1977, *La Nueva Provincia* expresó sus primeras críticas hacia los militares centradas en la “tibieza” del accionar militar. El matutino publicaba su decepción frente a militares que ante su mirada se estaban “quedando a mitad de camino” en términos represivos. Y, como marcando señalamientos para la acción, el diario publicaba: “La subversión no se reduce por la eliminación periódica de sus activistas. La alternativa que plantea es bien simple: o se la aniquila, lo que supone la desaparición de sus ideólogos, estructuras de apoyo y fuerzas de choque, o se la descuida y posibilita que vaya resurgiendo hasta hacerse fuerte otra vez.” (LNP, 10/3/1977). Los Massot demandaban más dureza y titulaban: “A mitad de Camino entre la decadencia y la refundación”:

“Transcurrido un año, la Reorganización está huérfana de definiciones fundamentales y, cual contrapartida, ahíta de contradicciones lacerantes, que, tarde o temprano, la harán encallar sin remedio. Sobran las medias palabras, propensas al compromiso equívoco y la condescendencia espuria; las medias tintas, con las cuales se redactan, en la generalidad de los casos, las leyes y decretos oficiales y sobran, también, los apóstoles turiferarios del populismo, aparentemente caído. Falta, en cambio, rigor, decisión, falta fibra revolucionaria capaz de cazar al vuelo una coyuntura favorable y, a partir de ella, desenvolver sobre el país de los argentinos -con el país de los argentinos- una empresa histórica trascendente.” (LNP, 24/03/1977).

Desde otro editorial, el diario también reclamaba que “la lucha” ya no podía solo quedar limitada en las acciones de las Fuerzas Armadas, porque la pelea no era “militares versus delincuencia subversiva, sino Nación versus subversión”:

“La obligación de luchar toca a todos: militares y civiles. A aquellos con la disciplina, energía y valor que hacen al espíritu de las Fuerzas Armadas, cuyos hombres han dado ya pruebas suficientes de su valentía y capacidad para enfrentar y derrotar al enemigo. A los otros, con la actitud vigilante, sin incoherencias; alertas y decididos a colaborar en una titánica empresa: cerrarle el camino a la subversión y recobrar la única paz que tiene valor, aquella donde el orden, el respeto y las garantías de seguridad adquieren una vigencia inamovible.” (LNP, 10/3/1977).

La Nueva Provincia entendía y sostenía que ya no se trataba solo de librar batallas de hombres en armas, sino que “la guerra era cultural” y en ese orden de sentidos el diario volvía a recurrir a su específica carta de poder, dicho en propias palabras del medio: la de “formación y orientación de la ciudadanía”:

“Lo hemos sostenido en innumerables oportunidades: la victoria militar es apenas una batalla ganada en la gran guerra de la cultura, pero no implica la derrota del enemigo. Es en el mundo de las ideas y en todos los terrenos en que ellas hagan a la formación y orientación de la ciudadanía, donde debe lucharse sin tregua para que el triunfo sea absoluto. De nada servirá que la guerrilla armada sea abatida si en los barrios y villas, en los colegios y universidades, en las fábricas y en las



empresas, en las instituciones religiosas y en los medios de difusión, en los sindicatos y en la esfera pública, el activismo ideológico sigue deformando conciencias y alentando la conspiración. Como bien lo dijo el general Azpitarte, ´todos y cada uno de nosotros debe brindar algo´ y al hacerlo, no solo expresar un acto de fe a la Patria y su destino, sino también el valor de aprestarse a defender ese bien fundamental que es la nacionalidad”. (LNP, 15/10/1977).

Era en el plano de las ideas donde *La Nueva Provincia* decidía “luchar” y así lo venía haciendo desde hacía años. En pos del “bien de la nacionalidad” apostaba a “formar” aquellas conciencias que a su juicio la “subversión” y el “activismo ideológico” habían “deformado”.



Algunas ideas finales

El proyecto de *La Nueva Provincia* tuvo identidad con el proyecto dictatorial. Quizás esa sea la mayor particularidad de la relación que encontramos entre este medio y los propósitos de los militares en el marco del terrorismo de Estado instaurado en 1976. El diario pidió por una “violencia ordenadora”, por un Estado que ejerciera el “monopolio de la violencia” porque consideraba que ni siquiera la legislación represiva del gobierno peronista resultaba suficiente -ni eficiente- para terminar con un enemigo que colaboró en construir desde sus páginas. Un enemigo que el diario de los Massot sintió como propio. El “enemigo subversivo” -a su entender- estaba minando la “Patria chica” y la “Patria grande”, pero también los propios talleres de la empresa periodística. El “enemigo” estaba en “todos lados” y “estaba cerca”.

La Nueva Provincia, a diferencia de otros medios de comunicación, siempre proporcionó a sus lectores datos específicos (aunque no por eso reales) sobre lo que dio por llamar la “lucha antisubversiva”. Y lejos de las condiciones de la censura, que en aquella época resultaba algo común para la prensa, aquí la censura no operó como tal. Incluso cabría hablar de una situación totalmente contraria, en la cual el diario gozó de la libertad de prensa que muchos periodistas no pudieron ejercer porque la vida se les jugaba en ello. El diario ejerció en tal medida su libertad de prensa durante el contexto dictatorial, al punto de poder levantarle la voz a los comandos militares y reclamarles desde los editoriales a partir de 1977 mayor dureza represiva. Existió identidad de objetivos y una alianza inocultable desde la cual el diario legitimó el horror, a partir del ocultamiento y el falseamiento de la realidad, que fueron ejes constantes en las publicaciones del “diario del sur argentino”.

Como un herrero, *La Nueva Provincia* intentó moldear la forma ideal sobre el yunque; moldear los pensamientos de la sociedad bahiense; “machacar” sobre las ideas y lineamientos necesarios que sirvieran para la legitimación de la dictadura. Y aun no conforme con ello el medio de los Massot demandó de la sociedad un rol activo proponiendo actitudes como la de la delación, poniendo a disposición de los comandos militares sus distintas plataformas mediáticas -tanto del diario como de la pantalla de su canal- para movilizar a los bahienses hacia conductas en estrecho vinculadas con las tareas de inteligencia que permitieran allanar el camino al accionar represivo. “¡Colabore!”, le pedía el matutino al lector. *La Nueva Provincia* imaginó que podría “moldear” a la sociedad en su forma ideal, para que ésta funcionara como parte de esa urdimbre del terror impuesta por la dictadura. Esa urdimbre de la que este diario resultó uno de sus mejores exponentes en tanto tribuna de acción.



Referencias Bibliográficas

Aguila, Gabriela (2006), *Historia social, memoria y dictadura. El gran Rosario entre 1976 y 1983*, Tesis de doctorado, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.

Borrat, Héctor (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili.

Borrelli, Marcelo (2008), *Hacia el "final inevitable" El diario Clarín y la "caída" del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*, Tesis de Maestría, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

----- (2011), "Voces y silencios: La prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)", *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 4, N°1, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile (pp. 24-41).

Calvo Vicente, Cándida (1995), "El concepto de consenso y su aplicación al estudio del Régimen Franquista", *Spagna Contemporánea*, n° 7 Turín, pp. 141-158.

Franco, Marina (2002), "La `campaña anti argentina´: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso", en Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (Eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Tucumán, Universidad de Tucumán.

Ginzburg, Carlo (1993), *El juez y el historiador*, Madrid, Anaya & Mario Mu-chnik.

Lull, Laura (2005), *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916-1930*, Bahía Blanca, EdiUNS.

Montero, Lorena (2007), "Memorias del golpe en La Nueva Provincia (1976-2006)", en Mabel Cernadas y Jose Marcilece (Eds.), *Cuestiones políticas, socioculturales del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Edi UNS.

Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (Coords.) (2011), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba.

Varela Mirta (2005), "Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura", en *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts*. Disponible en: <http://www.camouflagecomics.com>.

Zapata, Ana Belén (2008), *Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*, Tesina de Licenciatura en Historia, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, mimeo.

----- (2014), "Andamios de experiencias". *Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976*, Tesis de Doctorado en Historia, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, mimeo.





ReHime

RED DE HISTORIA DE LOS MEDIOS



www.rehime.com.ar



web > cuadernos > archivo audiovisual > seminario



accedé a los dossiers anteriores en :
www.rehime.com.ar/escritos/dossier.php

Dossier 07

La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)

Dossiers de ReHiMe
ISSN : 2422-5525



ReHiMe | Red de Historia de los Medios
Buenos Aires | Argentina | 2014
www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar
Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente.

